

La realidad es polidimensional.

Entrevista a Gilles Lipovetsky

Reality is multidimensional.

<http://dx.doi.org/10.18566/comunica.n37a03>

Gilles Lipovetsky es un sociólogo y filósofo francés ampliamente reconocido por sus tesis sobre el individualismo y el consumismo en la era actual. Sus publicaciones se ocupan de temas muy variados, que van desde la moda, el hedonismo, la felicidad, el consumo, el lujo, la ética, y la condición de la mujer en la sociedad actual. Sus reflexiones son fundamentales para entender el papel de la cultura en la sociedad actual. El profesor Federico Medina Cano adelantó la siguiente entrevista para la revista Comunicación de la Universidad Pontificia Bolivariana, en la que conversaron sobre algunos de los temas que le preocupan y que son objeto de reflexión, y la manera como se acerca a sus objetos de estudio.

F. M. ¿Cuál es su metodología de trabajo? ¿Cómo aborda sus objetos de estudio? ¿Tiene un camino que sigue regularmente? ¿Parte de intuiciones o de constantes que percibe en la observación de la realidad?

G.L. Yo creo, francamente, que no tengo metodología porque mis trabajos no pertenecen a una disciplina fija. Si yo debiera hacer trabajos de una disciplina, de Sociología, por ejemplo, tendría que trabajar de otra manera. Pero, como acabo de decirlo, yo hago lo que me gusta hacer, no tengo limitaciones. No es propiamente una metodología, pero sí paso de la observación de los hechos al texto permanentemente. Soy incapaz de definir cómo trabajo, es, a menudo, por descubrimientos que me hacen cambiar las ideas. El pensamiento no es como las matemáticas. Estas obedecen a una norma, a un orden radical.

Aquí, yo no sé qué encuentro. Acabo de terminar un libro que será publicado en Francia, en noviembre (2017), sobre el tema de la seducción. La cuestión es considerable: hay una dimensión animal, una dimensión biológica; y hay una dimensión antropológica, una dimensión estética, y una dimensión erótica.

Federico Medina Cano

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana y Magíster en Artes y Ciencias (con énfasis en literatura Latinoamericana y Peninsular) de Washington University (St. Louis Missouri). En la actualidad, es docente de cátedra de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
telemacosirenas@gmail.com

Y ahora, con el consumo, hay una dimensión económica de la seducción, y una dimensión política, con el asunto de la comunicación política.

Yo he querido intentar un modelo teórico que permita dar sentido a esta cuestión, que es una temática fundamental, pienso yo, pero que ha sido dislocada [resquebrajada] a menudo por la filosofía y la religión.

Platón dice que la seducción es una cuestión de engaño, de hacer caer a otros en el engaño. Es maquiavélico. Y la tradición cristiana lo relaciona con Eva, con cómo ella seduce a Adán en el pecado original.

Entonces, lo que se puede ver es que hay una aproximación moral.

Yo he querido retomar la cuestión [de la seducción] porque creo que después de siglos y siglos solo hemos visto una pequeña parte. La dimensión moral existe, pero hay muchas otras.

Así que, veamos, no hay una metodología. Yo hago ensayos. Un ensayo no es una tesis universitaria, yo soy un espíritu libre, yo me paseo entre las temáticas [entre las preguntas] con la esperanza de lograr una fuerte coherencia. Tal vez no la logre, pero tengo un espíritu que ama la racionalidad, amo la claridad y la demostración para que los lectores me entiendan. Luego, podemos discutir, pero yo no tengo metodología. Pienso que la filosofía no debería tener metodología.



“Yo soy un espíritu libre, yo me paseo entre las temáticas, con la esperanza de lograr una fuerte coherencia”. Foto: Agencia de Noticias UPB.

F.M. Usted decía, en la entrevista realizada por Bertrand Richard a propósito de las miradas y las denuncias apocalípticas: “la denuncia apocalíptica, es demasiado fácil... yo quiero teorizar una realidad plural, polidimensional” (Lipovetsky, 2008, p. 18). ¿Qué quiere decir con esta afirmación?

G.L. Yo encuentro a menudo que los intelectuales tienen una aproximación maniquea, muy unilateral de la realidad. Cuando asumen [tienen] una posición, todo lo que escriben lo hacen desde la misma “Autopista” [dice Autoroute, que sería autopista. Podría leerse también como ruta], y esto me molesta porque yo soy sensible a la riqueza de lo real.

Hay muchas dimensiones, aunque esto no quiere decir que no haya dimensiones dominantes, pero, por ejemplo, acabo de hacer una conferencia sobre el consumo y este es un caso clásico: los intelectuales diabolizan el consumo: “Está mal”, “Es alienación, manipulación”, “Los consumidores son como rebaños que obedecen a la publicidad...”. Esto es siempre así. Hay parte de verdad en esto, no todo es falso en esta lectura, pero hay muchos otros aspectos. Lo que yo intento es aportar, dar una lectura paradójica del mundo. Puede haber cosas contrarias pero que existen al mismo tiempo.

Si yo tuviera que hacer un análisis de Auschwitz, no, yo no haría eso. No hay muchas paradojas en el caso judío, en la barbarie... Hay un momento donde el horror es horror.

Pero en un mundo como es el nuestro las dimensiones son múltiples. En la vida intelectual no se trata de simplificar, es más bien lo contrario, demostrar que es más complicado de lo que uno cree. Porque cuando uno vive, usted o yo, tenemos una opinión inmediata de “me gusta” o “no me gusta”, eso es normal, eso es la vida. Pero pensar no es eso, es tomar distancia.

A menudo escribo cosas que yo mismo no comparto, pero porque pienso que está conforme con la realidad. Por ejemplo, no me gusta ir de compras [hacer compras/shopping], pero millones de personas aman ir de compras [hacer shopping], o sea que yo debo explicar eso. No puedo decir “ah, son todos unos idiotas”. No, es preciso comprender. No puedo tomar mi punto de vista como único o correcto. El pensamiento se pone a sí mismo a veces entre paréntesis.

Una vez más, cuando se estudia un objeto, uno ve, poco a poco, cómo se va haciendo complejo [cómo se vuelve complejo], cómo complejizarlo.



“Lo que yo intento es aportar, dar una lectura paradójica del mundo. Puede haber cosas contrarias pero que existen al mismo tiempo”. Foto: Agencia de Noticias UPB

F.M. En la sociedad actual el diseño es un factor fundamental. Los objetos tienen, además de su dimensión funcional, una dimensión estética, una variación en la forma que los hace atractivos. En su gran mayoría se valoran por el aire de novedad, por el sello de modernidad que los acompaña. ikea es una gran superficie que ofrece en sus productos diseño y modernidad, que aunque sus muebles y accesorios no están hechos para durar para siempre, la oferta para el público masivo resulta atractiva y de fácil acceso. ¿Cómo interpreta el fenómeno ikea?

G.L. Es una empresa extremadamente interesante porque ikea hace posible una relación de la gente con su habitación [con su hábitat].

En el pasado, los muebles se guardaban para toda la vida. Incluso, se heredaban de los padres. No se cambiaban.

Ikea, primero, difunde el mobiliario contemporáneo y ahora a la gente le gusta el mobiliario moderno. Antes, el estilo era del pasado.

Segundo, promueve el mobiliario de calidad. No está mal y hay muchas opciones, unas posibilidades de elección enormes.

Si bien la gente puede escoger, van en familia a ikea, miran y compran lo que les gusta [lo que aman], lo que corresponde a su gusto. ikea también ha permitido la individualización con respecto a la casa. Incluso, entre los niños, porque antes eran los padres los que comandaban todo, pero ahora

llevan a los niños y les preguntan “¿qué quieres?” [Qué te gusta]... “Me gusta esto, me gusta aquello...”.

Entonces, de cierta manera, ikea ha hecho recular una forma de conformismo: hay menos conformismo en casa porque con muebles económicos [no muy caros] cada uno puede construir su pequeño universo que ama [a su gusto].



“Los intelectuales tienen una aproximación maniquea, muy unilateral de la realidad. Cuando asumen una posición, todo lo que escriben, lo hacen desde la misma ruta, y esto me molesta porque yo soy sensible a la riqueza de lo real”. Foto: Agencia de Noticias UPB.

F.M. En la entrevista con Bertrand Richard usted dice la escuela “que antaño era portadora de un proyecto igualitario y de promoción social ya no lo es” (Lipovetsky, 2008, p. 34). Ante la constatación del hecho de que la escuela es incapaz de ofrecer un camino para el acceso social y el reconocimiento, de que el aparato educativo dejó de ser un medio para acortar la brecha social, ¿qué posibilidades le quedan a esta institución? ¿Por qué la escuela hoy es “el centro de la decepción”? (p. 34). En este panorama ¿cuál es la función de la escuela? ¿Qué papel cumplen los maestros?

G.L. Lo que digo es que hasta hace algún tiempo a la Escuela le tenían fe. Había fe en la Escuela porque permitía a los hijos ascender en la pirámide social. Pero desde hace unos diez o veinte años hay una falla en ese ascenso social. Ese ascenso se frenó [se paró]. Y es ahí donde hay una forma de decepción, porque la Escuela ya no tiene el rol de la movilidad social.

Las cosas están difíciles, pero es necesario que esto cambie porque la Escuela es una pieza muy importante en la democracia. Si no, serían los mismos privilegiados quienes se mantengan como privilegiados. La democracia es igualdad de oportunidades para que los grupos populares puedan ascender en la jerarquía social [con las que los medios populares deben poder montar en la jerarquía social].

Han existido teorías que subrayan que la crisis de la Escuela está ligada a los excesos del liberalismo educativo. Desde mayo de 1968, si se quiere, hay una visión demasiado permisiva [una suerte de ser demasiado permisiva].

Yo pienso que hay parte de verdad, no es del todo falso, pero pienso que la educación no debe ser entretenimiento, no puede ser placer, no son vacaciones.

No me gusta la educación autoritaria, pero entre el autoritarismo y el dejar hacer, no importa qué, el liberalismo extremo, es preciso que encontremos un equilibrio [estas dos son extremas].

La gente necesita disciplina, no el terror, pero sí la disciplina. Aprender es difícil y es preciso aceptar esa dificultad. No se puede progresar sin las dificultades. Es imposible. Si usted quiere tocar bien el piano es necesario que comprenda que es preciso repetir. No es agradable repetir todo el tiempo, pero es la condición para que después toque magníficamente. Es inevitable. Uno acepta esto para los deportes, ¿Por qué no se acepta para el pensamiento? [Para pensar].

Entonces, pienso que nosotros tenemos que volver sobre los métodos pedagógicos. Pienso que el conjunto de profesores, el oficio de profesor no ha sido suficientemente valorado. Los profesores no tienen suficiente reconocimiento social, son mal pagados, no se les ayuda a hacer su trabajo. Se los considera un gasto, lo que es un error, pues es una inversión para el futuro.

Debemos inspirarnos en aquellos que son buenos en el mundo. La Escuela no es igual en todo el mundo. Hay Escuelas formidables en Finlandia, por ejemplo, o en pequeños países, que tienen resultados magníficos, pero los profesores son bien pagados, tienen buena formación...

Es como para una construcción: no se puede hacer una gran casa sin buenos materiales. La Escuela se hace de sus profesores. Si ellos no son buenos, no se puede hacer progresar la Escuela.

Pienso que deberíamos ser modestos y mirar en el mundo las experiencias que son exitosas [que lo han logrado]. ¿Por qué lo son? ¿Por qué unos países lo logran menos que otros?

Una cosa increíble: cuando se ve los países ricos, como Inglaterra o Francia, se ve gente que se queda diez años en la escuela o más de diez años... y no sabe ni siquiera leer. Apenas saben leer. Esto no es culpa del estudiante. Es el sistema escolar el que no funciona. Los métodos no son buenos. ¿Cómo se acepta esto? Es inaceptable. ¿Diez años durante todo un año y no sabe leer?

El sistema no funciona.

No les pasa a todos los jóvenes, evidentemente, pero a cerca del 10 % de ellos sí. ¡Y esto es enorme! Yo me remuevo cuando veo esto. Es inaudito [es incalificable].

Creo que es necesario cambiar esto. Hay países donde no se dan estos fracasos. No es una fatalidad, no es una ley inevitable, se puede corregir.

Pienso que, para el futuro, la cuestión de la formación de los profesores es un asunto central [una cuestión central]. Es muy difícil. Y, sobre todo, es necesaria una formación permanente.

Un profesor comienza su carrera —no sé— a los 25 años... Y trabaja durante 40 años. A los 65 años usted ya no es igual a lo que era en sus 25. A menudo está cansado [agotado]. Es necesario pensar en esto, es necesario ayudar a los profesores, que en general son personas que tienen mucha voluntad. Los profesores aman su trabajo, hacen muchos esfuerzos, pero los esfuerzos no bastan. Es preciso ayudar a esta gente.

Si me gusta jugar fútbol necesito a alguien que me entrene [que me muestre], que me enseñe.

Es necesario aprender de los buenos ejemplos. Es un trabajo muy importante para el futuro.

Hay una degradación, pero no para todos. Sobre todo, para los estudiantes más débiles. A los buenos estudiantes les va siempre bien. No tienen problemas. Pero los otros... Es ahí donde se deben hacer esfuerzos.

F.M. El individualismo en la sociedad actual trae como efecto el desgaste de los modos tradicionales de encuadrar la vida. En este contexto, como una de las consecuencias más importantes, aparece la poca conexión que

experimentan los individuos con la vida en comunidad. Para los sujetos no se hace indispensable vivir su vida cotidiana integrados a un grupo, ni sienten la urgencia de articular sus proyectos personales en la vida en sociedad, de establecer vínculos con los otros y tejer una red de relaciones que le dé sentido a su vida. Esta situación trae como uno de sus efectos el sentimiento de soledad, la demanda de compañía y de llenar el vacío que acompaña su existencia. En este contexto ¿qué papel cumplen las mascotas en la vida de los sujetos? ¿Qué sentido tienen en su cotidianidad?

G.L. El fenómeno no es el mismo en todos los países. En cada país es diferente. Pienso que en Europa y en Francia es mucho más fuerte que en América Latina, yo creo.

¿Por qué? En los países con un individualismo extremo hay mucha decepción, la vida relacional es complicada, y mucha gente ve en el animal, en el perro, en el gato, una presencia que no genera decepción.

Usted puede decepcionarse de su marido, de sus hijos de su trabajo... [puede ser decepcionado por su marido, por sus hijos, por su trabajo], bueno, todo el mundo se decepciona...

Pero a usted no lo decepciona su gato. El gato está ahí. Usted entra a su casa y él está ahí. Su perro está contento de verlo, su mujer, quizás no...

Entonces, hay algo que da una suerte de seguridad: el animal no decepciona, los seres humanos sí.

Uno se decepciona de los otros, unos de otros, es así.

O sea, el animal da un cierto confort, una presencia.

Mucha gente mayor está sola y se ocupa de sus perros, de sus gatos, como de un niño. Lo que expresa una necesidad de amor, una necesidad de ser amado, pero protegiéndose, protegiéndose de la relación con los otros humanos.

Referencias

Lipovetsky, G. (2008). *La sociedad de la decepción* (Entrevista con Bertrand Richard). Barcelona: Anagrama.